

ÉLIE

PRECIO: 15 CÉNTS.

UNA NUEVA RELIGIÓN

UN curioso episodio, que en gracia a la brevedad omitimos, de nuestro reciente viaje a Zaragoza, pone en nuestra pluma el presente artículo, que nosotros ponemos en las manos de nuestros lectores.

Que no opinamos ni mucho menos con la famosa encíclica «Pascendi» de Pío X contra el modernismo, allí calificado de «síntesis de todas las herejías», a la manera que su antecesor Pío IX había bautizado con los mismísimos términos al liberalismo, que no cabe ninguna clase de evolucionismo en religión objetiva y subjetivamente considerada; esto es, ni en la fe misma, ni en la conciencia que la sigue.

En la creación evoluciona todo en virtud de esa fuerza immanente por el Creador mismo en sus profundos senos depositada. Es una la ley para todos los seres, como es uno el Legislador; el universo físico y el de la gracia se rigen por ella con dirección al mismo destino por la sencilla razón de que proceden del mismo principio. El mundo que nos lleva y sostiene se ha transformado en una serie, no determinada aún, de millares de años, quién sabe si de siglos. Los animales se han transformado, a su vez, según lo demuestran los fósiles encontrados recientemente, algunos de los cuales se remontan a épocas todavía no consignadas por la ciencia. El hombre también; ¿quién no ve que las razas han sufrido transformaciones, ya que no radicales, desde luego importantísimas?

Y al decir el hombre, no excluimos su religiosidad que ha evolucionado, es evidente, desde el rito grosero y el mito rudimentario hasta el Cristianismo porque así lo exige el alma de los hombres religiosos, y aun toda alma, *naturalmente cristiana*, célebre sentir de Tertuliano.

El propio Cristianismo, sin embargo de ser el más espiritualizado y verdadero modo de adorar a Dios, que «es espíritu», ha evolucionado, si no en sus dogmas (1) fundamentales, en los cuales de cierto no cabe evolución ninguna por *ser* lo que *son*, y lo que *es* no varía ni se transforma, si seguramente en sus procesos de adaptación y asimilación al contacto con las demás religiones y sociedades, tomando proposiciones de las opiniones corrientes de dentro y fuera de él, y acomodándose

al sentir común de las épocas en que ha ido viviendo; en sus formas de gobierno, sus manifestaciones culturales, su exégesis escrituraria, sus dogmas teológicos, sus modalidades de ritual, su derecho canónico y hasta sus maneras de orar y en su materia de fe. ¿Pensaban los fieles de los primeros siglos ni remotamente en las doctrinas, dogmas de fe hoy, de la transubstanciación, la confesión auricular, el purgatorio, la infalibilidad del obispo de

EN LA MONTAÑA

*Cuando subo, Señor, a la montaña,
que parece tocar el alto cielo,
creyendo así más cerca, en dulce anhelo,
mirar tu rostro que en bondad se baña;*

*y sigo firme, aunque tiniebla extraña
descubro en torno con mortal recelo,
ascendiendo y hollando el duro suelo
del alto monte, que misterio entraña;*

*parece que más cerca de tu lumbre
se halla el alma, que en dulce desvarío,
en Ti quiere gozarse, y su amor crece.*

*Mas sentada mi planta ya en la cumbre
del monte, veo apenado, Señor mio,
¡cuán lejos tu figura resplandece!*

J. CHICHARRO DE LEÓN

Roma y la inmaculada concepción de María? ¿Se administraba la sagrada Comunión bajo una sola especie, se bautizaban los niños y consagraban los obispos, y ordenaban los presbíteros con la multitud de ceremonias e indispensables requisitos de ahora; había Ordenes religiosas y votos monásticos, se adoraban ni se coronaban las imágenes, conocíanse la infinidad de reservados y de censuras de nuestro tiempo y la prodigalidad de indulgencias y bendiciones, apostólicas o no, que nosotros conocemos?... No ciertamente, y eso es evolución, y hasta deformación en algunos casos que no es este el lugar oportuno de señalar; pero es manifiesto que ha ocurrido en la Iglesia una transformación, un progreso, un evolucionar a la derecha o a la izquierda, dentro o fuera del camino de salud desde Jesús y los apóstoles hasta nuestros días.

No es esto negar el carácter divino de

Cristianismo, en cuyas entrañas mora el Espíritu de Dios, y edificado como está sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo la suprema piedra angular Jesucristo. Son divinas las manos que le sostienen; es divina la fuerza fecundante que lleva en su seno; se remoja constantemente; vive de su misma plenitud, que es inagotable; es eterno, y es la perfección, o sea la forma más perfecta de religiosidad, o como dicen otros, la más perfecta experiencia religiosa.

Mas en sí propio únicamente; respecto de nosotros es fruto de una elaboración interior e immanente de la psicología humana. Puesto que creemos, aunque la citada encíclica lo desmienta, que en los últimos rincones de la naturaleza y de la vida humana se oculta el *deseo* y la *necesidad* de una religión tal como la cristiana, ya que ésta es completamente exigida por el perfecto desarrollo de la vida. «La eficaz valorización, decía Buonaiuti, de la religiosidad en general y del hecho cristiano católico en especial, brotará de una reconstrucción detallada y sagaz de las manifestaciones religiosas del pasado y de una delineación diligente de la trayectoria, siguiendo la cual, el espíritu humano ha ascendido (según antes decíamos) desde el rito grosero y el mito rudimentario del primitivo a la plena luz de la incontaminada revelación evangélica.» Y al principio de su «Apología del Catolicismo» dice que «el movimiento religioso nacido de la predicación del Evangelio representa la perfección sobrenatural en el desarrollo de la religiosidad humana»; pensamiento que confirma en su «Verso la luce» al fundar toda apologética de religiosidad en general y del hecho cristiano católico en especial, en las exigencias immanentes en la psicología humana, y no en las pruebas de la revelación divina externa, como definió el Concilio Vaticano (1), y como tantas otras cosas definidas sin ser demostradas por los Concilios.

¿Diremos, por consiguiente, que Jesucristo no es el único verdadero fundador del Cristianismo, y mucho menos de la Iglesia, sino iniciador de un movimiento religioso, que evolucionó, convirtiéndose en Cristianismo y luego en Catolicismo? Así quieren teólogos católicorromanos; pero confesamos, ingenuamente, que no

(1) Respecto al significado y abuso de la palabra *dogma* hablaríamos más detenidamente.

(1) Sess. III, cap. III.

vemos la consecuencia. Porque ya hemos dicho, que lo fundamental del Cristianismo no ha variado ni variar puede, y que esa misma fuerza de evolución o perfeccionamiento que lleva consigo, llévala de la asistencia divina a él prometida y asegurada por el mismo Jesucristo. Y aunque no suscribamos, sin reservas, que Cristo no enseñó un cuerpo determinado de doctrina, aplicable a todos los tiempos y a cada uno de los hombres, sino que, más bien, incoó cierto movimiento religioso adaptado y que había de adaptarse a los diversos tiempos y lugares, aunque no lo suscribamos, repetimos que sin reservas, si sostenemos que el Cristianismo aparece como la forma definitivamente fijada de la experiencia religiosa, en cuanto ha impreso el tipo incancelable e insuperable a las aptitudes por las que funcionalmente se determina la religiosidad. Lo cual representa, en realidad, una ética original, avivada y afianzada en una luminosa esperanza escatológica, sostenida y rescoldada por una profunda experiencia soteriológica. La fe entonces viene a ser, no sólo «fundamento de las cosas que esperamos y demostración de las que no se ven», como tan bellamente la define San Pablo, sino también «el meritorio avance de la criatura hacia las fuentes de la propia subsistencia y el abismo terminal de la propia integración» (1).

No andaba muy lejos el cardenal Newman, ni lo vieron muchos con buenos ojos, en su célebre teoría del desenvolvimiento del dogma, según la cual, la doctrina cristiana no fué enseñada por el divino Maestro, sino en germen; ni fué expuesta sino con limitado alcance por los apóstoles, resultando natural, por tanto, que haya ido desarrollándose y formulándose de modo más completo a través de los siglos. ¿No transformó el mismo San Pablo el Cristianismo asimilando las doctrinas misteriosóficas y universalizándolo? Alma excepcional de apóstol, pasó repentinamente de la visión angosta de una circunscrita venganza terrena y política a la intuición improvisada de la universal salvación éticoreligiosa, «Y Él mismo, escribe a los de Éfeso (IV, 11-13) el Dios y Padre de todos, dió unos ciertamente apóstoles, y otros profetas, y otros evangelistas, y otros pastores y doctores para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos *lleguemos* (luego vamos edificando, progresando, transformándonos por experiencias psicológicas propias) a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo», es decir, nosotros todos, y la que es el Cuerpo de Cristo, la Iglesia.

Esto supuesto, a nadie podía extrañar el advenimiento de la Reforma sin derecho a llamarla una *nueva religión*. ¿Por

qué no podía ser el resultado de una evolución progresiva de la Iglesia? ¿Por qué no el *jalto* dado por voces potentes al desarrollo extraviado de una constante evolución para volver al genuino sentido del Cristianismo y de las enseñanzas apostólicas? ¿Por qué no, finalmente, la rectificación o corrección del tremendo ángulo abierto, como en el mapa oceánico, por la ruta de un barco, a medida que se alejaba de la pequeña desviación inicial?... De cualquiera de estas maneras que se considere al Protestantismo, no hay derecho a llamarle una religión *nueva*, sino que en un caso sería una evolución natural del Cristianismo, y en el otro una *reforma*, pero siempre substancialmente la misma religión.

Los que nos achacan de *novadores* confunden lastimosamente la *reforma* con la *religión*. Esta es (digámoslo así ahora, y creemos que no está de más) un cuerpo de doctrina entregada por Cristo a su Iglesia con lo necesario en fe y moral para nuestra salvación; la Reforma no es otra cosa que la purgación de los errores y corruptelas introducidas, *innovadas* por el Papado en esa misma doctrina. La Reforma es *nueva* en el sentido de suponer un sujeto reformable, de aquella necesidad; mas por ella no se ha instituido ninguna religión. Es la misma Iglesia de antes por su vieja norma restaurada, la Palabra de Dios, de ese tráfago antievangélico de ceremonias y de cánones a la mejor observancia de los grandes principios, de la complicación enmarañada de los dogmas a la más completa percepción de que «la vida eterna es ésta: que te conozcan a Ti, sólo Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo».

Además, no es la Religión, como Cicerón decía en la lengua superficial del paganismo, «el culto y homenaje rendidos a la Divinidad» solamente (1). No es precisamente un sistema filosófico o dogmático o moralista. Y erran los que la hacen consistir en un Credo, ni aunque sea el más venerable de todos, el llamado de los apóstoles. La Religión *propriamente* es el entregamiento de sí mismo a Dios mediante la fe en Cristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (Rom., IV, 25).

¿Qué cristiano, se pregunta Monod, vacilaría un instante en defender con los metodistas wesleyanos el deber imperioso de la santificación; o con los cuáqueros el culto en espíritu y en verdad; con los bautistas la fe personal; con los independientes la separación entre lo espiritual y lo temporal de la Iglesia y el Estado; con los calvinistas la soberana gracia de Dios; con los arminianos la libertad del hombre y su aneja responsabilidad; con los darbyistas el sacerdocio universal de los cristianos; con los luteranos la justificación por la fe; con los anglicanos la jerarquía eclesiástica, y con los católicorromanos la unidad y universalidad de la

Iglesia? (1). Diríamos con el mismo que el Señor parece haber dado a cada Iglesia la misión particular de poner de relieve alguna gran verdad que hubiera podido permanecer entre las sombras. «Es más — dice otro (2) —: estamos convencidos de que aún no ha sacado la Humanidad todo el contenido de las enseñanzas de Jesús que van más allá de los sistemas avanzados, pero que a la vez ponen el debido fundamento a todo paso de progreso».

Por lo demás, acusar de novedad a la verdad no es cosa nueva; del propio modo que no lo es reclamar para sí el error, la antigüedad más sagrada y venerable. Esta misma novedad que a nosotros, objetaban a Jesús los judíos que se gloriaban de ser, según San Marcos (VII, 5) y San Mateo (XV, 2), amadores seguidores de la antigüedad. Bajo pretexto de novedad, excitaban los gentiles contra los primeros cristianos los odios de la plebe, ostentando con una soberbia igual a su falsedad los monumentos de la antigüedad de su religión y de sus dioses. Y así como Cristo rechazaba indignado tan criminal imputación, apelando a las Escrituras que daban de Él testimonio, y confirmaban su doctrina; y los primeros cristianos, con estas mismas armas, se defendían de los gentiles; así también, por las mismas razones y con la misma justicia, rechazamos nosotros la nota de *novedad* que, sabiéndole a las mieles, nos prodiga a tiempo y destiempo la Iglesia romana; de *nueva* religión que falsamente, gratuitamente se nos imputa. No la de las personas: la antigüedad de la doctrina pretendemos y reclamamos, la cual, como hemos probado cien veces, está de derecho por nosotros.

AGUIRRE DE ZABALA

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Campaña antialcohólica.

El Gobierno de Madras (India) acaba de votar la cantidad de 30.000 libras esterlinas para la completa prohibición de bebidas alcohólicas en la provincia, en un plazo de veinte años, a pesar de que los impuestos por la venta de bebidas constituyen una de las principales fuentes de ingresos. La cantidad votada se empleará en una campaña contra el uso del alcohol y en la ayuda de las Asociaciones que existen con el mismo propósito.

El Gobierno, que cuenta para sus propósitos con la opinión pública, ha decidido intervenir el tráfico de los licores, limitar la venta y consumo del alcohol, poner un fuerte impuesto a los licores, reducir el número de lugares donde se venden bebidas.

En la región de Amritsar, en el Punjab, las autoridades de Taran Taran han decidido poner fin a todas las facilidades que había hasta ahora para la venta de licores, habiendo votado la mayoría de la población en favor de estas medidas.

(1) No respondemos, por hoy, de la exactitud de estos juicios; la premura con que se nos encargó este artículo no nos da tiempo para comprobaciones, que escribimos de memoria.

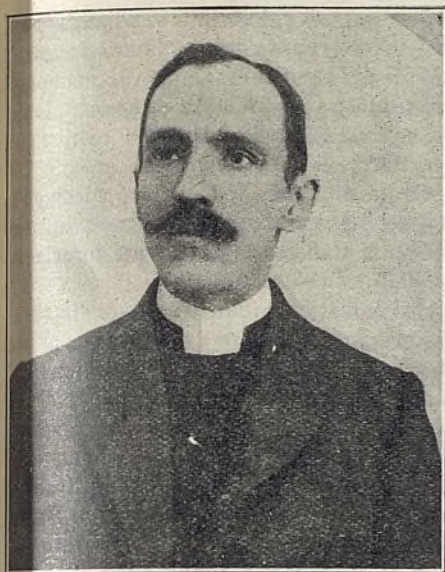
(2) A. Araujo: «La religiosidad española y los problemas nacionales».

(1) Buonaiuti, «Verso la luce», pág. 43.

(1) *Superioris naturæ cultum cæremoniæque.*

IN MEMORIAM

Rdo. Nicolás Busquets Miró.



El Ministro del Evangelio, cuyo pobre cuerpo acaba de bajar al sepulcro, conoció la pura doctrina de Cristo en su más tierna mocedad. El que estas líneas suscribe le conoció en 1890, cuando contaba veinticuatro años.

Me llevó a su casa de la calle de Orteu, de San Gervasio, Barcelona, y a la hora del culto vespertino, a la capilla que había por aquel tiempo en la calle de San Gabriel, de Gracia; estando entonces empleado en la Obra dirigida por D. Enrique Payne y como maestro en uno de los Colegios de la Barceloneta.

En Noviembre de 1892 pasé yo a Madrid y sólo supe de él que se había trasladado a Figueras, donde el director de aquella Obra le tuvo como colporteur y evangelista.

A principio de 1903 pasó a Madrid, donde el obispo D. Juan B. Cabrera constituyóse en su protector, consejero y guía, pasando en Noviembre del mismo año a encargarse de la Obra de Monistrol de Montserrat, por traslado del pastor que allí había, y después de haber sido ordenado de diácono por el referido obispo el día 1.º de Octubre de 1903. En 10 de Abril de 1904 fué ordenado de presbítero por el muy reverendo obispo Sr. Cabrera.

Habiendo resuelto nuestro obispo con el Comité de Auxilio de nuestra Iglesia poner Obra en Tarrasa, allá fué enviado el Rdo. Busquets en 1911, siendo sustituido en Monistrol por el Rdo. Francisco J. Bretón, ya también difunto.

La Obra de Tarrasa en un principio creció como la espuma, mas pocos años después, por causas que me son desconocidas, «dejó su primer amor», y vino a quedar reducida a menos de la tercera parte de lo que fué. Nosotros confiamos en que estos restos enaltecerán la memoria de su amado pastor, siendo fieles a Cristo que los redimió, y trabajarán para

que la Congregación pueda llegar a ser mucho más de lo que fué.

Desde hace más de un año el reverendo Busquets venía agotándose muy sensiblemente, habiendo llegado al extremo de no tener ni fuerzas para andar. Aun así, se hacía bajar desde sus habitaciones a la capilla y, durante cinco o seis Domingos, cuando ya todo el cuerpo era una ruina y sólo la inteligencia, que no perdió la claridad hasta el mismo momento de fallecer, era lo único que en él quedaba vivo, predicó a Cristo, dirigiendo el culto litúrgico uno de los hermanos de la Congregación.

El que suscribe le visitó varias veces en sus últimas semanas, y me gozo en poder decir que su espíritu estaba constantemente ocupado en las cosas de Dios. Oré con él varias veces y cada vez que acababa cogía mis manos y me las estrechaba con un particular afecto, mientras que sus ojos me miraban con una triste dulzura al par que me decía: «¡Gracias, muchas gracias!...»

Quería vivir cuatro años más; «sólo cuatro, Señor, para dedicarlos exclusivamente a tu santo servicio». El Señor no se lo ha concedido. Pero él derramó en sus últimos días todo el amor que él sentía por su Salvador, por su familia, por sus amigos y por los pobres enfermos.

Como se dijo en el servicio fúnebre, su trabajo en la Obra de amor a que se quiso consagrar, le llevó a conocer las miserias del pobre corazón humano, y él pudo ayudar a calmarlas, predicando la esperanza bendita que en Cristo halla todo creyente. Y la Medicina que llegó a conocer y ejerció como un médico, le puso en contacto con las miserias que él curó o cuando menos alivió y consoló siempre.

Murió a las diez de la mañana del día primero de Abril, y en cuanto la nueva se esparció por la ciudad, aquella casa fué un jubileo. El entierro tuvo lugar el martes a las seis de la tarde. Una hora antes, la capilla y la casa estaban atestadas de gente. En la capilla se hizo la primera parte del Oficio de sepultura. El pastor de la iglesia hermana de Sabadell lo dirigió, y tuvo ocasión de ensalzar las virtudes del querido compañero y hermano difunto. D. Juan Capó, pastor de la Iglesia de Rubí, hizo una oración tan sentida como bella. Terminada esta parte, se organizó la comitiva.

Iba, en primer lugar, la carroza fúnebre, cubierta de bellísimas coronas de flores naturales. Entre ellas, de la Congregación de su pastor; otra, de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, la más bella de todas, y otra, de la iglesia de Cristo, de Sabadell. Seguía luego el féretro, que llevaron en hombros hasta el cementerio seis jóvenes esforzadores. Luego, en filas de a cinco, seguían de 250 a 300 hombres. Todas las calles estaban atestadas de gente; y al llegar al cementerio, una muralla de gente, en la que predominaban las mujeres, apenas dejó paso para entrar

en él. Este, que no es pequeño, no pudo dar cabida a toda la multitud, de la que quedó fuera una buena parte. Un fuerte nublado aceleró la noche, y a la luz de antorchas se hizo la parte del Oficio de sepultura. Antes de entregar el cadáver a la tierra, al polvo y a la ceniza, el pastor de la iglesia de San Pablo, de Barcelona, Rdo. Agustín Arenales, pronunció un vibrante llamamiento a la fe que había defendido, y en la que había muerto, nuestro hermano. El fuego de su oratoria tenía suspenso a aquel auditorio, que no bajaría de 800 personas, sin que se oyera el más leve rumor. Unas palabras de gratitud del pastor de Sabadell dieron fin al hermoso homenaje que el pueblo de Tarrasa ha rendido a nuestro hermano Nicolás Busquets. Conste nuestra más sincera gratitud a la noble ciudad de Tarrasa, no excluyendo a las dignísimas autoridades.

«La memoria del justo será bendita.»

Para nuestra bondadosa hermana, la viuda D.^a Pilar Purxet; para su querido hijo, D. José, son todas nuestras simpatías, pidiendo a nuestro Dios y Padre, en quien creen, sea su amparo y protección. Antonio Estruch.

El Protestantismo en Brasil.

El Protestantismo en la gran República brasilera está integrado por dos grandes grupos, uno de iglesias alemanas y otro de iglesias indígenas. Estas últimas son el resultado de esfuerzos realizados durante cuarenta años por diversas Sociedades misioneras de Estados Unidos, y constituyen unas 340 parroquias, con 33.000 miembros comulgantes y 190.000 niños que asisten a las escuelas dominicales. Estas iglesias están distribuidas en diferentes denominaciones, cada una de las cuales, ayudada por la misión madre, edita un periódico para sus miembros.

Los episcopales, con 25 iglesias y 20 pastores, publican *Estandarte Christao*; los metodistas episcopales, con 83 iglesias y 70 pastores, editan *Expositor Christao*; los bautistas, con 212 iglesias y 129 pastores, tienen *Jornal Baptista*; los presbiterianos, con 128 iglesias y 80 pastores, tienen como órgano el *Puritano*; los presbiterianos independientes, con 84 iglesias y 22 pastores, publican *Semana Evangélica*, y, por último, los congregacionalistas editan una hoja titulada *O Christao*.

El más importante de estos periódicos es *Semana Evangélica*, que últimamente publicó una serie de artículos sobre las grandes figuras de la Reforma en Alemania, acompañados de extractos de sus escritos. El *Puritano* tiene guerra declarada a la ciencia teológica, por considerarla nociva para los pastores, cuya fe destruye. Todos los periódicos luchan contra el romanismo, el espiritismo, el baile, el juego, el alcohol y el tabaco.

Algunos de estos periódicos nos visitan con toda regularidad.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

GUIA DE LA SEMANA

Cultos del Domingo.

A las once de la mañana: en las iglesias de las calles de Beneficencia, Calatrava, Noviciado y Chamberí.

A las seis de la tarde, en las de Beneficencia y Lavapiés.

A las ocho de la noche, en las de Calatrava, Noviciado y Chamberí, y en la Misión de Zurbarán.

Reuniones en la semana.

El miércoles, a las ocho de la noche, cultos en las iglesias de Beneficencia y Lavapiés; y el jueves, a la misma hora, en las de Calatrava, Noviciado y Chamberí.



SEMANA SANTA EN MADRID

En la Iglesia de Jesús, Calatrava.

En estos días de Semana Santa y Pascua, Dios nos ha bendecido sobremanera, mucho más de lo que podíamos pedir y esperar. En la tradicional visita a los monumentos frecuentaron nuestra iglesia modesta, que se halla enclavada entre la más suntuosa (San Francisco el Grande) y la más popular de Madrid (La Virgen de la Paloma), sólo en la tarde del jueves, 4.407 personas. La mayoría, desde luego, entraron por mera curiosidad; otras, por rutina, y muchas, con verdadera hambre y sed de justicia.

Entre los innumerables diálogos que pudimos recoger de paso, mencionaremos dos bien característicos. Un matrimonio:

— Chico, aquí no hay monumentos.

— Pero dan libros.

— ¡Para lo que dan!

— Pues en las otras iglesias no dan nada; al contrario, le obligan a uno a dar.

Una señora dice a otra:

— ¿Qué raro es esto? Yo prefiero ir todos los años a ver los monumentos.

Y le contesta la otra:

— Pues yo prefiero venir acá todos los años a leer estos «letreros».

Y la voz del pueblo nos pareció voz de Dios. Los textos bíblicos en los muros de nuestras iglesias son verdaderamente «monumentales».

Debido a la experiencia de años anteriores, los hermanos de la Congregación, apostados convenientemente dentro y fuera de la iglesia, «responden con mansedumbre y reverencia a cada uno que les demanda razón de su fe evangélica», y como recuerdo, ponen en sus manos un librito adecuado a las condiciones y edad de los concurrentes.

Algo del resultado de esta grandiosa propaganda tocamos siempre al año siguiente en la confirmación o admisión de nuevos miembros. Así, debido en gran parte a la labor del año pasado, pudimos

recibir catorce nuevos miembros en esta Pascua de Resurrección. Pues aunque muchos se inscriben en su primer entusiasmo inmediatamente en estos días, no solemos admitirlos como miembros hasta que hayan pasado un año de prueba con nosotros. Pasan, por decirlo así, por un cedazo, y queda, por lo tanto, sólo un pequeño, pero valioso residuo. Todos son mayores de edad y conscientes de sus actos.

Este año nos llamó la atención la gran variedad respecto al origen de estos nuevos hermanos. Son tres de Madrid, dos de Oviedo, Badajoz y Cáceres; uno de Burgos, Ciudad Real y Granada. Los dos restantes, uno de Cuba y otro de Nicaragua. ¡Señales de los tiempos!

Agradecemos a *El Liberal* que haya reseñado nuestros cultos y hasta dibujado al pastor que predicó el Jueves Santo, junto al rector de San Francisco el Grande, que peroró en esa iglesia el mismo día. El contraste entre ambos dibujos no puede ser mayor ni más elocuente.

Igualmente quedamos muy reconocidos a la redacción del *Heraldo de Madrid*, que mandó su fotografía para la información gráfica de los actos de nuestra Comunión y Confirmación. Sentimos muy de veras no poder acceder a sus deseos profesionales y vernos obligados a defraudar sus esperanzas, pues actos tan solemnes como íntimos no nos agradaría verlos puestos al nivel de los actos teatrales y de ostentación de otras religiones. Pero conste nuestra sincera gratitud por el interés que demostraron tan importantes diarios por la causa evangélica en España.

En la Iglesia del Salvador, Noviciado.

Jueves Santo. — El espíritu religioso de que se siente movido en estos días el pueblo español, le lleva a visitar, no sólo las iglesias llamadas católicas, sino también las protestantes, que no por eso son menos católicas que aquéllas.

El día, lleno de risas y colores y luciendo el sol en toda su magnificencia, invitaba a recorrer las estaciones. Abriéronse las puertas de la iglesia del Salvador a las cinco de la tarde. Animosos y simpáticos jóvenes, situados a ambos lados de la entrada, ofrecían Evangelios a los visitantes.

Dentro de la iglesia sonaban, en dulcísimo coro, las vibrantes y canoras voces de las bellas señoritas.

De cuando en cuando algún joven subía al presbiterio y leía un trozo de la Biblia adecuado al día.

Acabada la lectura, sonaba de nuevo el coro, suspendiendo los corazones y llenándolos de hondo recogimiento.

De este modo pasaron las horas de la tarde y llegó el instante de comenzar el solemne culto.

Dióse comienzo al acto con gran afluencia de personas. El pastor, D. Enrique Lindegaard, nos habló con singular arte sobre «Herodes ante Cristo», en primer lugar, y en segundo término, sobre «Cristo ante Herodes».

Sus palabras fueron escuchadas con religioso fervor. Los que tantas veces le hemos oído quedamos una vez más sorprendidos; pues siempre en sus palabras se halla algo nuevo que saborear, algo que hace pensar hondamente.

Cantáronse himnos a cuatro voces y el Salmo 51, musicado por nuestro nunca bastante alabado ni justamente apreciado D. Felipe Orejón.

Sea nuestra alabanza en este día para las graciosas señoritas, que con sus arpeggiadas voces supieron interpretar tan fielmente tan excelsa composición.

Viernes Santo. — Antes de comenzar el culto fueron muchas las personas que discurrieron por el templo. Inútil sería precisar el número e innecesario. Basta decir que fueron innumerables los tratados que se repartieron, y que hubo quienes admirados el día anterior, volvieron el viernes, esperando oír de nuevo palabras para ellos nunca oídas. Y sus esperanzas no fueron en vano.

Comenzó el culto. La iglesia era incapaz de contener la gente, siendo muchas las personas que se veían en pie.

Cantáronse himnos a cuatro voces por los jóvenes y señoritas de la iglesia. Y a medio del religioso silencio dejóse oír la voz del humilde y venerable pastor conmovida ante la solemnidad del acto.

Con su singular maestría, hizo desfilar ante nuestros ojos imágenes nunca vistas ni soñadas. Versaba su predicación sobre el tema nunca agotado: «Las siete palabras».

Extasiaba nuestra mente en la contemplación de la hermosura y dolores de Cordero; inundaba nuestro espíritu de mansedumbre y benignidad del Crucificado; hizonos contemplar el velo del templo rasgado, y las tinieblas, que surgiendo del abismo se extendían sobre la faz de la tierra; y en tanto las sombras pasaban, las angélicas voces de las señoritas entonaban el excelso Miserere. Acabado el sermón, volvióse a cantar. Y el espíritu, conmovido en alto grado, llegó a su grado máximo al oír la oración del doctor pastor enamorado de Cristo.

Todo parece predecir que los cultos celebrados han de ser bendecidos en abundancia por el Alto.

Quiera Dios que así sea, y a El sea honor, gloria por los siglos de los siglos. — J. Ch. de L.

En la Iglesia del Redentor, Beneficencia

La iglesia del Redentor, siguiendo su tradicional costumbre, ha celebrado esta Semana Santa tres solemnes cultos, que, como siempre, se han visto extraordinariamente concurridos.

En el culto del Jueves Santo, conmemorando la institución del Sacramento

de la Eucaristía por nuestro Señor en la última noche antes de su muerte, se celebró la Santa Cena. Después del sermón del pastor de esta iglesia, Rdo. Fernando Cabrera, que versó sobre la significación bíblica de este Sacramento, se acercaron a comulgar gran número de fieles, haciéndolo por primera vez las jóvenes Isabel Cabrera, Elena Cabrera e Isabel Román, que habían sido previamente confirmadas por el muy Rdo. Arzobispo de Dublín en su última y reciente visita a España.

El día de Viernes Santo tuvieron lugar dos cultos: uno, a las once de la mañana, y otro, a las seis de la tarde. En el de la mañana, con Oficio propio del día, el Ministro de la Iglesia pronunció un profundo y conmovedor sermón sobre las *Siete Palabras* de Cristo en la cruz, en el cual acertó a reflejar el inmenso amor de Jesús hacia los hombres y la abnegada obediencia hacia su Padre Celestial, que, siendo norma de su vida terrena, alcanzaron su climax en la cumbre del Calvario.

En el solemne culto de la tarde, el reverendo Fernando Cabrera hizo resaltar el valor infinito de la sangre de Cristo, con la cual fuimos comprados, exhortando a meditar el gran sacrificio que fué necesario para realizar la redención del género humano. En el curso del Oficio de Pasión se cantó el *Miserere* de Ferrer, que fué dirigido desde el órgano por la señorita Pepita Cabrera.

Tenemos la seguridad de que la solemnidad de estos cultos habrá servido de edificación para cuantos asistieron a ellos y que el Señor de la Mies hará fructificar la semilla sembrada en esos días. — Z.



NOTICIAS VARIAS

Conferencia en Madrid.

El miércoles, 3 del corriente, dió una interesante conferencia en el salón de actos de la Iglesia del Redentor, D. Salvador Íñiguez, procedente del noviciado de la Compañía de Jesús, dentro de la cual había recibido órdenes menores de manos del arzobispo de Granada. Además de elocuente orador, es también brillante periodista, como lo demuestran sus artículos en la Prensa de Cádiz, ciudad en que cursó sus estudios.

Afirmó que era protestante por convicción, después de haber estudiado a fondo todos los puntos de vista de la doctrina evangélica.

No podemos dejar de señalar de su hermoso trabajo, el párrafo en que, con gran acierto, evocó las catacumbas de Roma y los primeros cristianos, sencillos creyentes, contestando a los predicadores católicorromanos, que dicen en sus pulpitos, que sólo en sus iglesias se puede sentir fe por la riqueza de sus templos e imágenes lujosamente alhajadas, que hablan a los sentidos, mientras que las iglesias protestantes resultan tristes y frías

por la sobriedad de sus muros y la carencia absoluta de imágenes. Los huesos de los primitivos cristianos se levantarían de sus tumbas para decirles que ellos, sin todo ese lujo de ornamentación, habían tenido una fe tan poderosa y grande, que les había llevado a dar su sangre y su carne a las fieras en el coso romano.

A nuestro parecer, y sin pretensiones de sentar plaza de críticos, posee el señor Íñiguez una oratoria brillante y fogosa, a veces demasiado imaginativa, que denota a las claras su procedencia romanista, a la cual nuestros oídos no están muy acostumbrados, y que quizá no apreciemos como se merece. En cambio puede estar seguro el Sr. Íñiguez de que el auditorio evangélico que le escuchaba tenía las mentes bien preparadas, por la sólida base de las Sagradas Escrituras, para apreciar en todo su valor todos los puntos verdaderamente esenciales de su discurso, como lo demostró con los numerosos aplausos que le otorgó, y el deseo manifestado de oír nuevamente su autorizada palabra. — X. Y. Z.

Con la debida anticipación manifestamos que, al terminar el mes actual, quedarán suspendidos todos los envíos de ESPAÑA EVANGÉLICA que estén en descubierto con la Administración.

Conferencias de Cuaresma en Málaga.

En este año, como en los anteriores, la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia Española Reformada ha celebrado las Conferencias de Cuaresma con gran entusiasmo y animación.

La primera se celebró el día 1.º de Marzo, estando a cargo del joven Samuel Pimentel, sobre el tema «Amor». Con palabras sencillas, pero acertadas y comprensibles, hizo ver y comprender lo que puede y lo que es el amor, principiando desde el amor que el niño pequeño siente hacia su madre y terminando por el amor de los amores, que es el que Cristo siente hacia todas sus criaturas.

La segunda estuvo a cargo de D. José Pimentel, pastor de la iglesia, sobre el tema «Pilato», llamando la atención de las numerosas personas que le escuchaban sobre la cobardía de Pilato al entregar a Jesús, puesto que sin reconocer en él mal ninguno, le entrega para que lo crucifiquen, por temor a los judíos, y terminó diciendo que no debemos ser como Pilato y entregar a Cristo por temor a nada ni a nadie, sino por el contrario, debemos confesar siempre su santo nombre.

La tercera estuvo a cargo de D. Claudio Gutiérrez, sobre el tema «Judas». Hizo ver el conferenciante el concepto tan equivocado que la mayoría de las personas tenemos formado de Judas, por ser el discípulo que vendió a su Maestro, puesto que se le tiene como un hombre repulsivo, de mal gesto y hasta de malos

instintos, y dice que nada de esto debía haber en Judas, puesto que en él tenían depositada la bolsa del dinero, y esta es una prueba de que tenían en él confianza; en su disertación hizo ver que Judas vendió a Cristo lo mismo que le podía haber vendido Juan, Pedro, u otro discípulo cualquiera, y terminó diciendo que Judas fué, en cierto sentido, un mártir del Cristianismo, casi como lo fué Cristo, puesto que él fué el designado por Cristo para que le vendiera.

La cuarta y última estuvo a cargo del Sr. Haro, sobre las siete palabras pronunciadas por Cristo en la Cruz, desarrollándolas una a una con mucha claridad y comprensión.

Después hizo el resumen de todas don José Pimentel, cerrando con ellos la serie de Conferencias. Todas ellas fueron escuchadas por numeroso público que llenaba el salón, saliendo todos muy satisfechos. Haga Dios que todos estos actos redunden a honra y gloria suya. — M. Arias.

Iglesia Evangélica de Granada.

El Domingo de Resurrección fueron confirmados, previa confesión de Fe ante la Iglesia, y participaron de la Santa Cena, los nuevos hermanos, cuyos nombres queremos escribir aquí, contentos y gozosos, de que el Señor también les ha inscrito en el Libro de la Vida, D. Francisco Fuentes Salazar, D. Enrique Mesa Hernández, D. Manuel Orozco Quiroga, D. Miguel Rodríguez Sánchez, D. Luis Calvo Muñoz, D. Luis Fernández Fernández. Todos naturales de Granada.

Con nuestra enhorabuena más sincera, y esperando que estos nuevos miembros serán semilla de otros también buenos, elevamos una oración fervorosa al Padre, para que por su amor, las familias de éstos tan queridos hermanos, se alistén pronto a la pequeña grey de Cristo en esta hermosa ciudad de la Alhambra. Todo por Cristo y para gloria de su Evangelio.

Cambio de domicilio.

El activo secretario de la Alianza Evangélica Española, D. Julián Saco, ha trasladado su domicilio a la calle del Noviciado, número 3, donde se encuentra a disposición de los miembros de aquella, a los cuales ofrece gustosamente su nueva casa.



REGISTRO

Bautismo. — Iglesia de San Basilio, Sevilla. — En el culto vespertino del Domingo de Pascua, se administró el Sacramento del bautismo a una niña, con los nombres de Isabel Luisa, hija de D. Manuel Montero y de D.ª Pastora Fernández, siendo padrada por D. Agustín Berrio y D.ª Luisa Winterberg. Nuestra enhorabuena.

Fallecimientos. — Iglesia Evangélica, Valladolid. El 21 del pasado entró en su descanso eterno, a los setenta y seis años de edad, D.ª Balbina Arranz, y al día siguiente se verificó el sepelio en el Cementerio Civil, asistiendo buen número de personas al culto fúnebre. Hace unos cincuenta y dos años que



(Conclusión.)

Ambrosio De Marsac, sabedor de la feliz llegada de Norberto acudió más tarde, lleno de alegría, a felicitarle, y como conocía muy bien la casa de Calvino dijo a Grillet que lo dejase en la puerta y volviera a buscarlo una hora después. Guiado por la voz de Norberto entró sin vacilar, metiéndose en una habitación, en la cual resonaba la voz. En aquel momento tal vez fué un beneficio para él carecer de vista, porque Norberto y Gabriela se hallaban juntos, y algo que exteriorizaban sus semblantes habría penetrado como un puñal en su corazón.

Norberto corrió instantáneamente a su lado y le estrechó la mano; pero Ambrosio, siguiendo la costumbre francesa, le abrazó cordialmente, diciéndole con la alegría de su alma:

— «Este mi hermano muerto era y ha revivido» (1).

— Si; mis buenos amigos se han alarmado inútilmente por mi causa, y yo siento gran ansiedad por mi padre. Lo que han dicho puede referirse a él, porque fué a Saboya.

— No lo creo. Hay que hacer poco caso de lo que cuentan esos aldeanos, porque dicen muchas mentiras; y, además, el que lo dijo aseguraba que eras tú. «El caballero joven», fué lo que dijo. Norberto, aquí hay alguien. ¿Quié es?

— Soy yo — dijo Gabriela, acercándose y colocando suavemente una mano en el brazo del ciego.

El semblante cuyas ventanas no podían abrirse pareció brillar con una luz interna, y exclamó:

— No es necesario hablar; me lo han dicho el paso, el tacto.

— Os alegraréis más aún al saber... — empezó a decir Norberto.

Pero Gabriela, retirando la mano que se apoyaba en el brazo de Ambrosio, la puso en el de Norberto en señal de advertencia, no obstante lo cual Ambrosio repitió:

— Me alegraré más al saber... ¿Qué?

Norberto no vió las señas que le hacía Gabriela, y respondió con sencillez,

aunque su voz revelaba cierta emoción:

— Que no hace aún cinco minutos Gabriela Berthelier ha prometido ser mi esposa.

Reinó un largo silencio, durante el cual hubo muchos cambios en el rostro del ciego, cambios que no revelaron a Gabriela nada nuevo, pero sí mucho a Norberto. Al fin, Ambrosio De Marsac, noble francés, con una tranquilidad y un dominio de sí mismo, digno de su raza, respondió cortésmente a Norberto De Caulaincourt:

— Hermano, no eres un pródigo, aunque, como él, vuelves para ser recibido con gran alegría. Tampoco quiero ser yo como el hijo mayor. Toma la mejor ropa y el anillo, si... toma también la corona, y que Dios te bendiga.

Hizo ademán de retirarse, y Norberto corrió a su lado, ofreciéndole el brazo; pero Ambrosio lo rehusó, diciéndole:

— Vendrá Grillet. Quédate con la señora.

Ni Norberto ni Gabriela refirieron nunca cómo habían hablado al fin, aunque ninguno de ellos abrigó entonces ni después la menor duda de que aquello era «lo que tenía que ser».

Unos cuantos días después, al atardecer del 19 de Mayo, llegó sano y salvo Germán De Caulaincourt, para inmensa alegría y alivio de su hijo, que había procurado inútilmente obtener noticias suyas. Había estado enfermo, aunque no de la epidemia, y también lo habían recibido y atendido hospitalariamente en Lormayeur, de donde había salido con premura esperando llegar a tiempo para ver una vez más a Calvino, deseo que pudo ver realizado.

Los pastores de Ginebra tenían la costumbre de reunirse todos anualmente el 20 de Mayo, para lo que debían haber llamado «una comida eclesiástica» y llamaban «Reunión de Censores», porque se suponía que aprovechaban la ocasión para amonestarse fraternalmente unos a otros.

Aquel día fué deseo especial de Calvino que se reunieran en su casa, a fin de poder hallarse él, una vez más, entre sus queridos hermanos, y los dos De Caulaincourt, padre e hijo, se contaban entre los invitados; porque, aun no siendo pastores ordenados, eran dignos y reconocidos siervos de la Iglesia.

Sostenido por su diamantina voluntad, y quizá también por el último soplo de la vacilante llama de la vida, Calvino ocupó su puesto en la mesa, elevó una breve plegaria y se atrevió hasta comer un poco, «intentando alentarnos a nosotros», como

dijo después Beza, su amigo y biógrafo; y los que le rodeaban procuraron sostener una apariencia de alegría, queriendo dar a la conversación el carácter de costumbre. A poco, en un momentáneo sosiego de voces, se oyó decir al pastor Poupin, dirigiéndose a alguno que estaba cerca:

— Nos veremos el lunes, en los esponsales de Norberto De Caulaincourt y Gabriela Berthelier.

Estas frases llegaron a los finos y penetrantes oídos, que muy pronto habían de estar sordos a todo sonido terrenal, y el moribundo, con algo así como sobresalto, se incorporó ligeramente y miró cara a cara a Norberto como quien experimenta una sorpresa.

Después, en un instante, pasó aquella expresión de asombro; las pupilas investigadoras se tranquilizaron, y el pálido semblante exteriorizó una expresión de consentimiento y una sonrisa de satisfacción. Era que el soberano cedía su cetro, el mayordomo entregaba su depósito en las propias manos del Amo, donde estaba más seguro de lo que había estado en las suyas. Norberto no olvidó nunca aquella mirada, aunque no pudo comprender todo lo que significaba. Era una bendición sin palabras.

No tardó en hacerse evidente a los invitados que su anfitrión estaba completamente agotado; y Beza y los demás le aconsejaron que se retirase a descansar, llevándole entre sus amantes manos a la alcoba inmediata y acostándole en el lecho que no había de abandonar ya más.

A partir de aquel día, apenas si habló con los hombres, haciéndolo, en cambio, continuamente con Dios. La semana que permaneció aún en el mundo fué una larga y tranquila oración.

Al fin, durante la noche del 27 de Mayo, los que le acompañaban le oyeron decir:

— Los sufrimientos de la época presente no son dignos de compararse con la gloria...

Al llegar aquí se le acabó la voz, y un momento después le fué «revelada» la gloria. En el registro consistorial se escribieron a continuación de su nombre estas sencillas palabras: «Fué a Dios. Sábado 27».

En el *plain* había una tumba que no ostentaba nombre, inscripción o memorial alguno que la distinguiese de las demás; pero la inscripción está en la historia de la Iglesia y del mundo y el memorial era Ginebra, ciudad que él creó, y que continuó siendo por mucho tiempo lo que él la había hecho: el refugio de los oprimidos y el baluarte del Protestantismo. De ella salieron muchos hijos que la llamaron bienaventurada, y entre ellos ningunos más nobles, más amantes ni más amados que Norberto De Caulaincourt y su esposa Gabriela Berthelier.

Norberto continuó por espacio de varios años, y a través de muchos peligros, el trabajo que había escogido, conociéndole en muchos países con el hermoso título de «el amigo de los mártires».

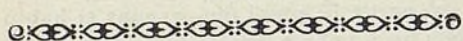
(1) Lucas, XV, 32.

Más tarde fué ordenado y aceptó una iglesia en territorio ginebrino; pero, aun así, hacía frecuentes viajes a tierras extranjeras para asuntos de las iglesias.

En uno de ellos, durante un breve intervalo en que los hugonotes de Francia disfrutaban de paz, fué con su padre a Gourgolles, reanudándose una vez más los lazos del mutuo afecto, con intensa satisfacción del viejo De Caulaincourt. La familia entera se mostró cariñosa, y Norberto encontró un sobrinito que prometía mucho, dispuesto a abrazar el Protestantismo y a ir a Ginebra para terminar su educación en la renombrada Academia.

Por lo que al mismo Norberto se refiere, siempre volvía con alegría y gozo al feliz hogar cuyo centro era Gabriela. En torno de ellos se había reunido un grupo de joviales chiquillos: Luis, el primogénito, que era el encanto y el orgullo de su padrino ciego, Ambrosio De Marsac; Ami, el segundo, que consagraba todo el cariño que le sobraba, después de darlo a su familia, a su buen amigo el gallardo, simpático e ilustrado doctor Teodoro de Beza. Las tres hermanitas que completaban la familia eran Claudina, Arlette y la que, por súplica especial de Gabriela, llevaba el nombre de Yolanda. Todos ellos entraron pronto en posesión de su tradicional herencia de vida noble y pensamientos elevados, y todos la conservaron sin mengua, legándola, a su vez, brillante y sin mancha, a los que vinieron tras ellos.

FIN



Esfuerzo Cristiano

El Libro admirable.

Dom., 21 de Abril. Is., 55, 8-13; Mat., 5, 17-19; 2.ª Ped., 1, 19-21.

Lecturas diarias.

| | | |
|------------|------------------------------|------------------|
| Lunes. | La maravilla de un salmista. | Sal. 19, 7-14. |
| Martes. | Alimento admirable. | Mat., 4, 4. |
| Miércoles. | Un libro inspirado. | 2.ª Tim., 3, 16. |
| Jueves. | Un libro de luz. | 2.ª Ped., 1, 19. |
| Viernes. | Un libro de poder. | Heb., 4, 12. |
| Sábado. | Un libro con un fin. | Juan, 20, 31. |

Sugestiones.

Consideremos el milagro de Dios hablando al hombre, ya que sin la dirección de su voz nos encontraríamos en una obscuridad espantosa. La Biblia probablemente es el libro más antiguo que existe y el que más cuidadosamente se ha conservado. Este es un servicio que les debemos a los judíos.

El amor de Dios es lo más admirable de su mensaje, pues éste es su tema principal. Sin él, ¿quién se hubiera atrevido a decir: «Dios es amor»? Esta declaración es importantísima. Los efectos que produce en el hombre la lectura de la Biblia constituyen también un milagro. Aquel que lee la Palabra con humildad y sinceridad se transforma.

Ilustraciones.

Cuando Sir Walter Scott se encontraba en su lecho de muerte, le suplicó a su yerno que le leyera algo del Libro. «¿De qué libro?», preguntó él. «Hay solamente un Libro, la Biblia», fué la contestación de Scott.

La Biblia es una biblioteca de sesenta y seis libros, escritos en diferentes países, al través de un período de muchos siglos, y, sin embargo, forma un solo libro y contiene un solo mensaje. Este es un milagro literario que no tiene paralelo en el mundo.

Considérese cuán interesante es. Interesa a todas las edades, desde la infancia hasta la senectud. A los niños les agradan sus narraciones; los ancianos confían en su consuelo y en sus promesas.

Temas para pensar.

¿Qué es lo que más admira usted en la Biblia? ¿Cómo afecta la Biblia nuestra vida? ¿Qué ha hecho la Biblia a favor de la civilización?

Pensamientos.

La Biblia es fuente inagotable de poder. A través de las edades suministra el móvil para el adelanto humano. Por esto también es un libro sin igual. — Anónimo.

Aquellos que conocen mejor la Biblia son los que están más seguros de que es la Palabra de Dios. La Biblia prueba su propia veracidad tan claramente como el sol prueba que es el sol. — Andrerros.

El libro es tan admirable que no se puede mejorar. Nadie ha tratado de escribir una Biblia nueva. — Murray.

Sociedades infantiles.

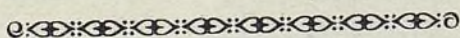
Josué.

Dom., 21 de Abril.

Núm., 14, 6-10.

Josué fué uno de los doce espías que examinaron la tierra de Canaán, y él solo, con Caleb, aseguró que la tierra podía ser conquistada.

Podemos fué su lema durante toda su vida, y ese espíritu animoso fué la mitad de su poder para conseguir sus victorias. El estar sólo con Dios fué un hábito que le proporcionó grandes bienes durante toda su vida.



Escuela Dominical

Consuelo para el pueblo de Dios.

21 de Abril.

Is., 40, 1-11.

TEXTO ÁUREO: Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros. — Is., 66, 13.

La escena ha cambiado. Ya no es Isaías reprendiendo a su pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados (cap. I, 4) Ya no anuncia invasiones, matanzas y cautiverio. El cautiverio ha venido ya. El pueblo lleva en Babilonia cerca de setenta años; y es a este pueblo, castigado, disciplinado, arrepentido, a quien el profeta dirige, no ya una palabra de reprensión y de amenaza, sino una palabra de consuelo y de aliento.

«Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios». Dios es el Dios de la paciencia y de la consolación. Cristo vino al mundo para darnos consolación eterna y antes de volver a su gloria prometió otro Consolador. El Evangelio es un mensaje de consuelo. Por eso es apreciado muy especialmente por los que sufren. Saber que Dios nos ama, que Dios nos perdona, que Dios quiere recibirnos en su amistad y comunión, es el mejor consuelo que los pecadores arrepentidos pueden encontrar.

¿Había recibido el pueblo judío doble castigo del que merecía? No. Dios no es injusto. El profeta quiere decir que el pueblo ha sufrido todo el castigo necesario para su bien. La ley condenaba al defraudador a pagar el doble de lo defraudado. El profeta asegura al pueblo que Dios lo ha perdonado por completo, que Dios no le pedirá más por sus pecados.

El profeta oye una voz que clama en el desierto: «Barred camino a Jehová, enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios». Los poderosos monarcas del Oriente allanaban montes y rellenaban valles para preparar camino a sus ejércitos. Así dicen los historiadores que lo hizo Jerjes. Una preparación semejante se hará para la manifestación gloriosa de Jehová que se avecina: el regreso del pueblo de la cautividad babilónica.

Pero el pasaje se aplica a toda gran manifestación del poder de Dios en favor de su pueblo; y por eso tuvo una aplicación muy adecuada en los días de nuestro Señor Jesucristo, cuando vino para habitar entre los hombres y para salvarlos. Juan el Bautista se describió a sí mismo como aquella voz que Isaías había oído.

El profeta oye otra voz que le manda dar voces. ¿Qué tiene que proclamar hoy voces? Que todo lo humano es perecedero y efímero, pero que la palabra de Dios permanece para siempre. Dios había prometido a su pueblo hacerlo volver de cautiverio, y esta palabra tenía que cumplirse. Los que reciben y guardan la palabra de Dios han entrado en el reino de lo permanente y eterno. «Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan.»

El profeta ve en el regreso del cautiverio una manifestación del poder y de la presencia de Dios. Es Dios mismo quien viene como un pastor, que coge los corderos en su brazo, que pastorea las ovejas. Dios mismo los va a guiar y a conducir por aquel largo camino a través del desierto, desde Babilonia hasta la tierra de sus padres. Este es el sentido inmediato, próximo, de las palabras del profeta. Pero ¿quién puede dejar de ver en ellas un sentido más lejano y más espiritual y más completo, cuando se piensa en el Señor Jesucristo y en su amor a los pequeños y en su tierna compasión por los débiles y necesitados?

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

MATRIMONIO para porteria en Madrid hace falta. Informes en Beneficencia, 18. Madrid.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID